



La "primera vez" del lector

La primera lectura es la puerta que nos revela cuál es el misterio del universo. Que seamos lectores voraces y apasionados depende de esta circunstancia.

«La primera experiencia literaria, como la primera experiencia sexual, debe estar precedida de un hábil trabajo de seducción, o de lo contrario puede volverse traumática», dice el mexicano Enrique Serna. Y no le falta razón.

Si "nuestra primera vez" como lectores ocurre con un libro denso y aburrido, es más que seguro que nuestra relación con la lectura será nefasta y espantará al buen lector que todos llevamos dentro. Por esta razón, no hay manera más eficaz de inculcar el odio por los libros a un niño o a un adolescente que obligándolo a leer textos bajo la premisa de que solo la cultura puede salvar sus almas de rebaños desconcertados.

Los niños y adolescentes, al parecer, no tienen ganas ni tiempo para leer. El primero está tomado por la televisión, las redes sociales y el mundo audiovisual. La segunda, se expresa en un largo bostezo por todo aquello que implique un esfuerzo mayor al que ellos pueden permitirse. Un libro "pesado" es siempre un libro ajeno a los intereses de alguien que empieza a vivir la vida.

Lo contrario de un libro "pesado" es un libro capaz de provocar placer. Y provoca placer aquello que nos engancha ya sea por identificación, por amor y por necesidad. Pude ocurrir incluso que niños y adolescente lean porque los obligan padres y profesores, pero aún así existe la posibilidad de que al abrir un libro ellos sean tragados por los agujeros negros de la lectura. Como en el amor, es cuestión de piel, de filiación repentina, de súbito cariño.

La mayor parte de las ceremonias de iniciación en la lectura que conozco -las propias y las ajenas- casi siempre han terminado en un estrepitoso fracaso, salvo aquellas donde el libro ha estado precedido de sencillez, entretenimiento y grandes vínculos con las expectativas de los lectores. Sin embargo, ¡cuidado!

Incluso los libros de esta naturaleza pueden ser blanco de la indiferencia de quienes encuentran más interesantes las imágenes audiovisuales que las letras que llenan las páginas de un libro.

Leer es una actitud, un hábito adquirido, un acto de fe y un beneficio espiritual de lo más gratuito. El niño o adolescente que encuentra respuesta a sus inquietudes existenciales en un libro es el lector apasionado del futuro. La conmoción que le causa la experiencia lectora tal vez lo salve -quizás para siempre- de los lugares comunes, la banalidad y la masificación. ¿Pero qué libro elegir para iniciarse en el vasto mundo de la lectura?

Me resulta imposible establecer con certeza qué criterios, técnicas o procedimientos se deben emplear para elegir el libro adecuado. Lo que sé es que no se ganan adeptos dándole a leer *El Quijote* o *Cien años de soledad* a un lector bisoño. Ya habrá tiempo suficiente para acometer esta aventura. Funcionan -y muy bien- los libros de aventuras, los de no ficción y las sagas publicadas en partes cada vez más adictivas. Lo digo por experiencia directa. Cuando en los cursos que dicto recomiendo *La perla* de John Steinbeck, la conexión de los jóvenes con ese libro es sensacional. Lo mismo ocurre con los libros de no ficción, caso *Llámalo amor, si quieres* de Toño Angulo Daneri, *El pintor de Lavoës* de Luis Miranda o *Dios es peruano* de Daniel Titinger. Los estudiantes los sienten como muy cercanos a su propia realidad. De los libros contemporáneos, me gusta recomendar la saga *Millenium* de Stieg Larsson y las novelas de Haruki Murakami. Estos, por lo que cuentan adolescentes y jóvenes, causan fuertes impresiones en sus adormiladas conciencias y, en algunos, casos provocan "terremotos" espirituales.

Recomendar, en todo caso, no es fácil, podría suceder que a fuerza de buscar libros "sencillos" caigamos en lo ordinario y recomendemos textos manipuladores, de esos que venden la falsa idea de que el éxito y la felicidad se consiguen con recetas. El objetivo es pues la conmoción, el "terremoto" espiritual que nos enganche para siempre a las páginas de un libro. Lo que seamos en el futuro dependerá en buena cuenta, como dijimos al principio, de qué puerta es la que abramos para seguir el difícil y placentero camino de la lectura.